



MIRADA BIOÉTICA DEL TRANSHUMANISMO PROYECTADO HACIA LA POSTHUMANIDAD DESDE LA TRANSCOMPLEJIDAD

THE TRANSHUMANISM PROJECTED TOWARDS POSTHUMANITY: A BIOETHICAL VIEW
FROM TRANSCOMPLEX RESEARCH

Andrés Scott Peña

andres.scott@gmail.com

ID ORCID: 0000-0002-5768-0110

Investigador Independiente

Resumen

La omnipresente conectividad, digitalización extrema, virtualización a ultranza, realidades aumentadas y automatización de lo humano hacia la robótica son realidades irrefutables, según algunos para liberarlo de sus ataduras imperfectas y según otros para oprimirlo bajo la dominación tecnológica. De ahí que el ensayo plantea una mirada bioética del transhumanismo proyectado hacia la posthumanidad desde la transcomplejidad. Es producto de las reflexiones del autor con base a una revisión documental, que permite concluir que el transhumanismo como movimiento social se erige hoy como hito de transformación humana a través de la tecnología, que inexorablemente guía hacia la construcción posthumana mediante innovaciones biotecnológicas, genéticas, nanotecnológicas e inteligencia artificial y sus implicaciones. Esta bidireccional perspectiva es eje transformacional que como círculo virtuoso o vicioso tiende hacia su propia trascendencia o destrucción, lo que evidencia la transcomplejidad de la connotación bioética de esta realidad. De ahí que el fiel de la balanza es el sentido ético de la investigación en esta área.

Palabras clave: Bioética, Transhumanismo, Transcomplejidad

Abstract

The ubiquitous connectivity, extreme digitalization, extreme virtualization, augmented realities and automation of the human towards robotics are irrefutable realities, according to some to free it from its imperfect ties and according to others to oppress it under technological domination. Hence, the essay proposes a bioethical look at transhumanism projected towards posthumanity from transcomplexity. It is the product of the author's reflections based on a of human transformation through technology, which inexorably guides towards posthuman construction through biotechnological, genetic, nanotechnological and artificial intelligence innovations and its implications. This bidirectional perspective is a transformational axis that as a virtuous or vicious circle tends towards its own transcendence or destruction, which evidences the transcomplexity of the bioethical connotation of this reality. Hence, the faithful of the balance is the ethical sense of research in this area.

Keywords: Bioethics, Transhumanism, Transcomplexus.

Aceptado para su publicación: marzo, 2022.

Senderos previos al camino de las tecnologías emergentes

El ser humano está construyendo su futuro de manera exponencial en la actualidad. Los pasos que se están dando son de tal magnitud que maravillan, sorprenden o atemorizan a la mayoría de la humanidad que se detiene a pensar en las implicaciones que tales avances poseen sobre lo que nos define como humanos. La tecnología en general y todo su círculo cromático de referentes directos e indirectos es centro de la discusión constante sobre las perspectivas de futuro de la humanidad y del planeta que les contiene, influyendo de manera determinante en la instauración de patrones sociales, culturales, políticos y científicos que generan cambios radicales, que pueden decantar en resultados inciertos dependiendo de su aplicación práctica.

La imbricación de las tecnologías de Información y comunicación, así como las tecnologías emergentes, sirven de antesala a la innovación de esquemas de alto impacto tecnológico que van irradiando el carácter transcomplejo de su esencia. En tal sentido, la transcomplejidad se asume desde una perspectiva epistemológica emergente que plantea un nuevo modo de percibir o hacer ciencia. La vida misma del ser humano se ve transfigurada en esta suerte de manejos cibernéticos, genéticos o biológicos que le añaden atributos con los que no nació el individuo, cambiando su naturaleza original y dando paso al llamado transhumanismo.

El transhumanismo como producto postmoderno basa su particularidad en la búsqueda del perfeccionamiento de la humanidad desde diversas perspectivas, dentro de las que resaltan las optimizaciones biológicas, transgénicas, tecnológicas, genéticas, cibernéticas, médicas entre muchas otras. El transhumanismo sin lugar a duda incide en la investigación del ser humano, manteniendo una relación directa con la tecnología, influenciándola y dejándose influenciar por esta. Lo anterior es expuesto por Talavera (2015) cuando detalla: “La tecnología se presenta, así como el instrumento por antonomasia para la verdadera liberación humana a través de la construcción del sujeto posthumano” (p. 03). Es así como la investigación se configura como punto de partida y canal

donde se encarrilan los vertiginosos avances tecnológicos y su aplicabilidad sobre los integrantes de la humanidad.

La posthumanidad se vierte en el resultado de la metamorfosis profunda donde la alteración humana en favor de su afinamiento físico y neurocognitivo permite dar otro giro en la rueda darwiniana del mejoramiento evolutivo de las personas. Se construye con cada avance, invadiendo con mayor énfasis la esencia humana desde los patrones de innovación tecnológica con su componente bioético en este particular instante donde, desde el transhumanismo, la posthumanidad comienza su configuración.

El curso de acción de estas mejoras en los seres humanos debe mantenerse en sintonía con los principios fundamentales de la humanidad y dentro de un marco legal con reconocimientos morales y éticos que sean garantes de desarrollo armónico y equilibrado para la sociedad del futuro, tal y como el mismo Bostrom (2007) expone cuando puntualiza:

Se debe reconocer el importante poder que se encuentra implícito en las biotecnologías. La defensa de las biotecnologías para mejorar las condiciones de vida de los seres humanos no es incompatible con estar a favor de una política reguladora de estas actividades (p. 206).

Con la transición hacia la posmodernidad se extrapola, desde el humanismo hacia el transhumanismo, un novedoso esquema de cuestionamientos generalizados de la esencia humana y sus implicaciones. El ser humano como ente biopsicosocial se preocupa por la exploración de lo establecido y aún más en la conquista de nuevos esquemas, donde las particularidades racionales que definían al hombre se ven modificadas sustancialmente ante un universo científico que mantiene al mundo en constante cambio y que hace de lo tecnológico su esencia más arraigada.

El transhumanismo

El transhumanismo se presenta como un movimiento que está adquiriendo gran tracción social en favor de la optimización de la esencia humana a través de la tecnología y sus dispositivos. Este movimiento tiene un origen intelectual que se remonta a las ideas del científico británico Haldane (1923) quien escribió un ensayo titulado: “Dédalo e Ícaro: la ciencia y el futuro” donde recoge sus profundas reflexiones acerca del valor de la ciencia y de la tecnología aplicadas al desarrollo de la sociedad donde manifiesta, desde su perspectiva como

especialista en genética, “los inconmensurables aportes que la ciencia y la tecnología harían a la humanidad en su transformación” y como “los avances científicos de carácter tecnológicos desdibujarían los límites del ser” en la construcción de un futuro perfectible desde las trincheras de la biología humana. La precitada obra perfila con bastante ironía, pero con toques de entusiasmo optimista el futuro y aborda temas tan fascinantes como la relación entre arte y ciencia o entre moral y progreso.

Se fortalece culturalmente este movimiento transhumanista de la mano del escritor Julián Huxley (1957) quien piensa que “el ser humano si lo desea puede trascenderse” y destaca que se “necesita crear un nombre para esta nueva creencia” denominándolo transhumanismo. Este término se conecta con la denominada posthumanidad que no es otra cosa que la deconstrucción de lo humano en sus conglomerados antropológicos y su sustitución por mecanismos mejorados tecnológicamente pero que alberguen parte de la conciencia humana dentro de sí, pero con su consecuente transfiguración que decanta en una prolongación, bien sea digital o mecatrónica, de la existencia del ser.

Culturalmente se permea de este movimiento del pensamiento no solo la posibilidad de realizar mejoras profundas en el ser humano, sino que va más allá y le otorga la cualidad de ser una necesidad obligatoria e impostergable para la humanidad, la cual es considerada defectuosa y falible en sus diferentes capacidades orgánicas. El sentido, la imagen, la identidad y lo que de único e irrepetible tiene cada ser se va desdibujando con la estandarización de procesos tecnológicos que destruyen la originalidad de conceptos suplantándoles por las tendencias de moda estableciendo de esta forma la tiranía de las formas por encima de las singularidades de los conceptos de fondo que durante muchos lustros han caracterizado al ser humano y su esencia imperfecta pero perfectible.

En este tránsito se debe hacer especial énfasis en la comprensión bioética de la proyección transhumana tendiente a la posthumanidad, lo que es fundamental para lograr establecer sus alcances, riesgos y potencialidades donde radica una de las principales objeciones de los críticos. Al respecto, Bostrom (2007) resalta que “una de las típicas críticas que los bioconservadores dirigen contra el transhumanismo se centra en la posibilidad de que se genere

un escenario en el que los posthumanos atenten contra la vida de los humanos” (p. 206).

El factor bioético en este salto tecnológico

Profundizar en estas temáticas vanguardista que aún permanecen inexploradas en grado sumo, favorece el desarrollo de comprensiones bioéticas de tan descomunal cambio societal. El factor bioético será el cerrojo que permita la delimitación efectiva de este salto paradigmático, en el marco de las tecnologías emergentes, sea para bien de la humanidad y no permita el descontrol de sus avances transhumanistas en detrimento de los mismos seres humanos que los crearon.

El impacto transcomplejo del transhumanismo se circunscribe en el aumento de las capacidades del ser mediante la tecnología como su objetivo mayor. En el marco de lo anterior se privilegió la investigación para la fabricación de prótesis, lentillas, audífonos o implantes cocleares en sus inicios, lo cual se fue intensificando hasta llegar al Neuralink de Musk o el Calico de Kurzweil para controlar y regular el envejecimiento humano.

El mayor punto en contra del transhumanismo, en cuanto a la investigación científica actualmente, radica en la férrea oposición por parte de quienes los ven como riesgos potenciales al estatus quo lo que les obliga a mantenerse herméticos, discretos y distantes, navegando a profundidades de periscopio con respecto a sus investigaciones científicas, impidiendo a las sociedades científicas y los organismos gubernamentales auditar la veracidad o la legalidad de estas. De esta forma se producen investigaciones fuera del radar y de dudosa legalidad como la del científico chino quien proclamo recientemente el nacimiento de los primeros bebés modificados genéticamente en laboratorio para resistir los estragos y efectos del virus del VIH pero que también acarreo terribles consecuencia a la salud de las niñas.

La investigación científica que tiende al transhumanismo existe con todo su rigor, pero se encuentra atomizada en diferentes proyectos que se desarrollan de manera autónoma y muy discretamente por parte de las grandes potencias, así como por parte de las grandes corporaciones tecnológicas, quienes poseen mayores ventajas a la hora de realizar este tipo de investigaciones. Más allá del debate ético o científico subyace la confrontación de lo establecido por lo que

emerge de la innovación tecnológica que la mayoría de las veces se presenta inevitable y exponencial.

Para muestra basta tan solo escudriñar sobre el proyecto avatar 2045, el cual procura promover la descarga de la consciencia humana en cuerpos robóticos para el año 2045, lo cual daría sentido y forma a las palabras de José Luis Cordeiro cuando se refiere en sus investigaciones como la muerte de la muerte. La superlongevidad que se está estudiando seriamente por muchas de las empresas de biotecnología.

Se puede detener o revertir los procesos de extinción como se está adelantando con el ADN de los mamuts congelados que han sido encontrados en los diferentes glaciares del globo terráqueo. A partir de ese ADN se está trabajando para devolver a la vida estas especies extintas hace millones de años. Existen muchos experimentos de organismos genéticamente modificados o la creación artificial de nuevos organismos.

Como ejemplos tenemos los “Glofish” que son pececillos transgénicos que se decantan de los conocidos “Goldfish” al cual se les implanto la fluorescencia de las medusas y origino una nueva especie de pescado o el caso desarrollado en la universidad de la singularidad de la marihuana que brilla en la noche donde aplicaron la misma transgénesis, pero en la referida planta. Dentro de poco no existirán faros para el alumbrado público, sino que se utilizarán los propios árboles para tal fin lo cual se está probando en algunos de los países bajos como Holanda.

Es indudable que el transhumanismo y la posthumanidad elevan la mirada por encima de las condiciones naturales y biológicas del ser, incluso estableciendo que es un deber inalienable de la humanidad su mejora constante y paulatina, pero es obvio que debe realizarse con reglas bioéticas claras para evitar la desviación de lo que se pretende con las innovaciones disruptivas. Debe garantizarse la representación de la voluntad de todos aquellos que convergen en esta vertiente generando entendimientos y propiciando diálogos que finalmente reconozca la imbricación de saberes en cuanto a las tecnologías emergentes y su impacto en la esencia de los seres humanos sobre los cuales responden los criterios de innovación tecnológicas que influencia y se deja influenciar por dicha alteridad.

La posthumanidad es el resultado final de la sucesión de cambios tecnológicos que desdibuja la humanidad del ser sustituyéndola por lo artificialmente creado como punto final de una evolución forzada desde lo tecnológico. Este destino final de la humanidad que muchos visualizan como el epitome de la trascendencia social se traduce en el resultado de las transformaciones profundas donde la modificación humana en favor de su optimización física y neurocognitiva permita el mejoramiento de los humanos y conforme una nueva evolución, no en el campo biológico esta vez, sino más orientada a lo tecnológico.

Lo anterior exige de la humanidad aumentar sus niveles de comprensión hacia estos procesos de avances, lo cual en palabras de Braidotti (2015) postula que: “La condición posthumana nos exhorta a ponernos a prueba con un salto hacia la complejidad y las paradojas de nuestros días. Para cumplir con esta tarea, necesitamos una nueva creatividad intelectual” (p. 2). En el marco de lo antepuesto surgen las interrogantes: ¿cómo investigar de manera científica lo transhumano en la sociedad actual? ¿cómo dar ese debate ético, moral, filosófico, espiritual y hasta legal es parte de lo que se busca potenciar con la creación del andamiaje de investigación idóneo a dicha realidad, sin quedar relegado en la tiranía de los conceptos, la rigidez de los dogmas o la visión miope de las ideologías?

La incorporación de la tecnología al cuerpo y mente abre una nueva era, incorporando consigo cambios sociales inimaginables, imposibles de comprender o predecir lo que dificulta que esta particularidad pueda ser abordada de manera abierta y flexible con facilidad. La investigación en el marco de la innovación tecnológica en favor de la configuración posthumana posee una mayor profundidad de la que muchos pueden percibir. A manera de ejemplo actualmente se está explorando con éxito técnicas como la terapia genética del CRISPR y el ARN de interferencia, basados en la teoría de la eugenesia liberal tanto positiva como negativa, con lo cual persiguen manipular el código genético con fines de mejora sustancial y eliminación sistemática de mutaciones genéticas perjudiciales para la salud.

Se asegura así que se estará libre de enfermedades genéticas, pero trayendo al debate nuevos riesgos de desigualdades que pueden decantar en

explotación, control o manipulación de los sectores “optimizados” con respecto a los humanos “normales” como bien lo manifiesta Bostrom (2004) cuando postula:

Los genéticamente privilegiados puede convertirse en genios eternos, sanos, súper genios de una belleza física impecable, dotados de un ingenio deslumbrante y un sentido del humor despectivamente autodestructivo, irradiando calidez, encanto empático y confianza relajada. Los no privilegiados se mantendrían como las personas hoy en día, pero tal vez privados de su respeto por sí mismo y sufriendo episodios ocasionales de envidia. La movilidad entre las clases baja y alta podría desaparecer y un niño nacido de padres pobres, sin mejores genéticas, podría encontrar que es imposible competir con éxito contra los súper hijos de los ricos. Incluso si no hubo discriminación o explotación de la clase baja, todavía hay algo inquietante sobre la perspectiva de una sociedad con tales desigualdades extremas (p. 502).

Es importante denotar que lo sensorial, lo convivencial y lo experiencial son los componentes del nivel de horizonte para los transhumanistas. El abanico que abarca lo actitudinal con toda su carga de pensamientos, sentimientos, experiencias y actividades de los seres humanos es la brújula que dirige lo cognoscitivo para los posthumanos. En la imbricación de ambas esencias persiste la alta capacidad práctica de formar una comprensión realista e intuitiva de lo que sería ser posthumano, como acota Bostrom (2016) cuando establece:

...el transhumanismo nos permite volver a pensar en qué consiste la condición humana, qué es en esencia el ser humano, cómo entendemos su evolución biológica y cultural, el concepto de persona, animal, máquina o cosa, y nuestra misión de custodios de la biosfera y de la creación (p.61).

Permea desde el conocimiento de esta transhumanidad tendiente a lo posthumano la liquidez de esta conceptualización la cual se adaptará a los esquemas que tenga y si no tiene un marco bioético definido puede radicar la desviación de los esquemas tecnológicos, con su consecuente deformación de la humanidad y su degradación sistemática hasta su total destrucción.

Incertidumbres trascendentes entre lo transhumano y la posthumanidad

La máxima caracterización del ser humano es que se constituye como arquitecto de su propio destino. Lo anterior se manifiesta ampliamente en el pensamiento y construcción de sus esquemas de desarrollo que como bien se

sabe va desde la instauración de esquemas transhumanos prospectado en el tamiz de lo posthumano. Según esta visión, hay que diferenciar entre transhumano y posthumano. El primero sería un ser humano en transformación, con algunas de sus capacidades físicas y psíquicas superiores a las de un humano normal. En cambio, un posthumano sería un ser (natural-artificial) con unas capacidades que sobrepasarían de forma excepcional las posibilidades del hombre actual.

El transhumanismo logra acceder a modificaciones corporales para optimizar diversas áreas de su funcionamiento. No es difícil imaginar que será muy fácil lo profundo que repercutirá en ampliar las diferencias o brechas académicas, profesionales, deportivas y cognitivas de quienes se aplican dichas mejoras y por transmisión estas diferencias también serán generadas entre los niveles de clases sociales. Todo lo anterior sería el caldo de cultivo ideal para generar esquemas que propicien el aumento desmedido de la desigualdad. En este sentido, Bostrom (2005) concluye que:

Para promover los valores transhumanistas y las actividades de mejoramiento de la especie humana, es fundamental asumir tres condiciones básicas: la seguridad global, la necesidad de un desarrollo tecnológico que vaya acompañado de crecimiento económico y una apertura en el acceso a los beneficios tecnológicos para que no sean exclusivos de las clases adineradas (p. 9).

La posthumanidad y su efectiva instauración en la sociedad la puede hacer susceptible a la degradación social, moral y ética con el agravante de la posibilidad de aumentar los niveles de violencia, en sus distintas facetas, pues se podrían considerar algunos colectivos humanos como de inferior nivel que pueden ser utilizado para tareas igualmente inferiores. Es probable que se generen tensiones entre los grupos diferenciados por sus mejoras biotecnológicas y se perciban mutuamente como peligrosos para el otro generando escaladas de violencia entre ambos grupos sociales para evitar el dominio del otro colectivo.

Es allí donde se presentan interrogantes tales como: ¿La riqueza determinará la optimización de los seres humanos? ¿Serán marginados los más desfavorecidos de la posibilidad de acceder a mejoras en sus organismos desde

la investigación científica? ¿El afán de modificar sus organismos creará esquemas de manipulación humana? ¿Qué sucederá con quienes por causas religiosas, espirituales o ideológicas no desean modificarse tecnológicamente? ¿Otorga cierto esquema de control las modificaciones orgánicas, de carácter tecnológico? ¿Cómo la investigación de lo transhumano puede permitir implementación oportuna de esquemas bioéticos de contención de potenciales daños y regulación de funcionamiento de esas optimizaciones biológicas, genéticas o tecnológicas? ¿Es el mejoramiento humano un deber o un derecho? ¿Dónde termina la terapia y comienza la mejora? ¿Quién dibuja los límites éticos para estos procedimientos?

Los novedosos neuroderechos entraran en escena para tratar de aproximarse en la respuesta de algunas de las interrogantes planteadas. Estos buscan otorgar protección jurídica a los seres humanos en defensa de su privacidad mental, de su identidad y autonomía personal para mantener de esa forma el libre albedrío y a su autodeterminación como ser pensante, impone nuevos estadios de reflexión que guían a la humanidad a pensar en un acceso más equitativo a la aumentación cognitiva y regulan la debida protección de sesgos de algoritmos o procesos automatizados de toma de decisiones.

Finalmente, y no menos importante, asaltan al autor las interrogantes de fondo que se abren al debate trascendente ¿Cuándo se puede afirmar de un hombre que es “normal” y cuándo deja de ser normal? ¿Este proceso de innovación tecnológica persistirá para siempre o tendrá algún punto de quiebre? ¿La exponencialidad podrá trascender la propia limitación del cálculo numérico en el ámbito de la expansión de las capacidades humanas? ¿Qué escenario presentará el futuro posthumano al ser? ¿Sera una posthumanidad sin humanos? Solo el tiempo y su inexorable peregrinar en las ondas de lo posible dará claras campanadas en estas materias que sin temor a duda serán los umbrales de una nueva era que define a los seres humanos como la raza más inteligente sobre la faz de la tierra.

Reflexiones Finales

La humanidad vive en un mundo de constantes cambios y de allí radica la transcomplejidad de los tiempos actuales. Desde el rompecabezas

transcomplejo que representa el ser humano se plantean diversas aristas que se alinean encajando unas con otras en aparente sinergia.

El transhumanismo es una realidad que está en el entorno circundante de toda la raza humana, aunque pase desapercibida para gran parte de sus integrantes, los cuales se encuentran tan obnubilados en su zona de confort que no logran visualizar el tsunami de cambios que se van produciendo en las profundidades de los avances tecnológicos que sirven de basamento a dicha comodidad y donde ellos solo se dedican a flotar de manera inadvertida.

Los seres que buscan trascender a su circunstancia deben aceptar lo que está sucediendo en los tiempos actuales desde el conocimiento que produce la perspectiva transcompleja. No se trata de adoptar a ultranza la máxima de Carl Jung que recita: “El sabio busca no hacer, deja que las cosas sigan su curso” sino más bien se trata de hacer, pero con sentido de responsabilidad y previsión con respecto a su futuro para entender y configurar la distopía que se plantea desde el posthumanismo pero con una significación bioética que ayude a instaurarlo con cierto grado de equidad y conciencia.

Indudablemente estamos en un cambio de era, donde la emergencia de lo tecnológico va dibujando nuevas interrogantes en el horizonte que se presentan como la robótica, la mecatrónica, los ciborgs, el género fluido, lo híbrido de la configuración genética desde los protocolos del Crispr, buscando alterar la propia humanidad. ¿Podemos construir, reconstruir al ser humano? ¿tenemos libertad de rediseñar morfológicamente al ser humano? ¿tenemos libertad para cambiarnos física y cognitivamente? ¿Esta naturaleza es inmutable?

Los transhumanistas proponen un acercamiento transdisciplinar para impulsar estas oportunidades que va brindando el desarrollo tecnológico para mejorar las condiciones humanas. Estas posturas son como una moneda que posee dualidad de implicaciones y que deben ser analizadas cuidadosamente. Las diferentes agendas políticas que manejan los diferentes grupos de biohacking resultan peligrosas por sus esquemas fundamentalistas.

Este debate es continuo, abierto y circundante a la sociedad que, en el marco de sus opiniones, de sus procesos de divulgación de conocimientos y de compartir saberes va a ir decantando las realidades de las ficciones y propenderá a una regulación bioética en el marco de las innovaciones tecnológicas. La

esencia exponencial desde el punto de vista matemático define el quiebre de la linealidad, dando saltos agigantados que llevan a la ser humano hacia lo intangible, lo incuantificable hacia lo singular que puede resultar sublime o definitivamente aterrador.

Referencias

- Bostrom, N. (2016). *Superinteligencia: caminos, peligros, estrategias*. Teel editorial, S.L
- Bostrom, N. (2004). Human Genetic Enhancements: A Transhumanist Perspective. *The Journal of Value Inquiry*, 37, 493-506.
- Bostrom, N. (2007). In Defense of Posthuman Dignity. *Bioethics*, 19 (3), 202-214.
- Bostrom, N. (2007). *The Future of Humanity*, en Berg Olsen (eds.) *New Waves in Philosophy of technology*, Palgrave, MacMillan 2007
- Bostrom, R. Roache. Ethical Issues in Human Enhancement, en Ryberg et al. (eds.), *New Advances in Applied Ethics*, Palgrave, Macmillan, 2007. <http://www.transhumanism.org>
- Bostrom, N. (2005). A History of Transhumanist Thought. *Journal of Evolution and Technology*, 14.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Haldane, J y Russell. (2005). *Dédalo e Ícaro: el futuro de la ciencia*. KRK Ediciones.
- Talavera, P. (2015). La narración cinematográfica del posthumanismo. *Cuadernos de Bioética*, 26, 279–290